

GAZETA DE ZARAGOZA

DEL MARTES 6 DE DICIEMBRE DE 1808.



Gibraltar 29 de octubre.

Se han embarcado dos Regimientos de caballería, cinco de infantería, y diez y seis batallones de otros cuerpos para España, á fin de auxiliar á los patriotas de dicha Nacion en la justa causa que sostienen con tanto valor y energía.

Viana en Portugal 28 de octubre.

Hemos recibido cartas de Lisboa con fecha del 22. El 19 salió de aquella ciudad la esquadra portuguesa á cruzar el Estrecho contra los Argelinos. Han arribado á esta de aquella Capital 27 transportes, que habian salido de aquí con los prisioneros franceses, é inmediatamente que llegaron los hicieron desembarcar, obligando á los Suizos á tomar partido en las tropas inglesas, y dexando á los franceses prisioneros de guerra. Quatro transportes de los que conducian á los enemigos, se han extraviado. Por avisos de Oporto sabemos, que los dos Regimientos de aquella ciudad, y otro de Valencia, marchan inmediatamente para ayudar á los Españoles, nuestros amigos y aliados.

ESPAÑA.

Badajoz 11 de noviembre.

Desde el 27 del pasado hasta hoy han continuado entrando y saliendo tropas inglesas con direccion á Castilla. Han pasado los regimientos de infantería números 71, 92, 36 y dos magníficos trenes de artillería compuestos de 26 piezas. El día 7 entró parte del regimiento de Dragones número 18 cuyo resto ha pasado con otra division de Dragones. El total de estas tropas ascenderá á muy cerca de 80 hombres, y ademas esta pasando por Alcántara otro ejército considerable.

CASTILLA LA VIEJA.

Zamora 8 de noviembre.

Por esta ciudad y resto de la provincia, están pasando las tropas inglesas que vienen de Portugal. Su general que pensaba ir á Madrid ha recibido posta para hacerlo en derechura á Burgos. En Salaman

hay 150 hombres ingleses; en la Coruña han desembarcado 50 hombres de caballería, y 100 llegarán quanto antes.

Valencia 29 de noviembre.

La impresion que ha hecho sobre una gran parte del publico la noticia de que los franceses estaban cerca de Somosierra, á 16 ó 18 leguas de Madrid, nos impone el deber de hacer algunas ligeras observaciones.

La debilidad, la cobardía, y lo que es mas, la perfidia y la traicion, han dado á esta noticia una importancia perjudicialísima para enervar el patriotismo, y disminuir la entereza. La ignorancia, que solo aprecia el sonido de las cosas, y no las cosas mismas, ha servido á las miras insidiosas ó cobardes, y ha dado mayor extension á un suceso, en el que los hombres sensatos y patriotas no hallan mas que motivos muy lisonjeros. Una columna enemiga de 80 hombres se ha internado por el punto de Burgos, ha puesto en retirada hasta Somosierra á una de nuestras divisiones de muy corto número, y al parecer pretende avanzar hasta Madrid.

Prescindiendo de la mucha tropa que tiene ya á su vanguardia, y la que por un cálculo prudente debemos presumir que ocupa su retirada, juzgamos que esta ha sido una tentativa militar muy propia de un general como Ney. Ha tratado de arriesgar la suerte de estos 80 hombres, haciéndoles avanzar hacia la corte, para que un interés de esta clase llamase la atencion de los generales que ocupan la línea, y abandonasen los puntos, ó los debilitasen, para salvar á su capital; y entonces, segun nuestra conjetura, hubiera atacado por este flanco, y hubiera embuelto con facilidad á nuestros ejércitos.

Nuestros generales han conocido el valor que se debía dar á esta corteja, y han permanecido inmóviles en sus posiciones. Esta incursion es la que ha dado bastante pábulo á la timidez, y á la traicion, para propagar una porcion de prestigios desagradables, quando debemos presumir con bastante fundamento, que á pesar de que el grueso del enemigo intente atacar para salvar esta division errante, no hay elogio ninguno para ella, sino ha tomado ya la retirada con mucha precipitacion. Esto mismo nos anuncian varias cartas de sugeros inteligentes, y conocedores en la materia.

En Navarra ha avanzado nuestro ejército á Tafalla, Olite, Peralta y otros varios pueblos, tomándole al enemigo, que nunca se ha detenido en disputarle el paso, inmensidad de municiones, provisiones de guerra y boca, y algunas armas.

En Pamplona la epidemia aumenta cada dia sus estragos, y se nos asegura que hay dentro de aquella desgraciada ciudad siete hospitales llenos de contagiados, y que la mortandad es horrorosa.

Las fuerzas inglesas auxiliares llegarán en breve á 500 hombres, y el arribo de ciertos personajes de esta nacion nos debe persuadir con mucha satisfaccion nuestra, que nuestros generosos aliados tratan de dar á la Europa entera una idea segura del precio que deben tener entre las Naciones las voces de *amistad* y de *alianza*.

PRINCIPADO DE GATALUÑA.

Lerida 4 de diciembre.

El mariscal de campo D. Gregorio Laguna, que con la division del su mando quedó de resultas de la accion del dia 8 situado sobre las alturas de S. Andren y Ona, fue atacado en ellas á las dos de la tarde del dia 10 de noviembre por los enemigos, en número como de 3 á 40 hombres de infantería, y 300 caballos, por cinco puntos, sobre las posiciones que ocupaba. Por prisa que se daba dicho general en sus disposiciones para la defensa, fue mas pronto el ataque, y tuvieron nuestras tropas que arrojarse á él con furor heroico. Despues de sostenido una hora de combate, los granaderos provinciales y los miguelotes, que mandaba el coronel D. Francisco Milans, para proteger la retirada de la division y su artillería, que ademas de verse atacada por fuerzas muy superiores, y no tener abrigo en aquellas alturas, consiguieronirse retirando hacia S. Cugat sin desorden, á pesar de estar la tropa descalza y sin comer.

La accion, aunque corta, ha sido muy reñida: los enemigos han perdido quasi todo el regimiento de linea núm. 7. Nuestra pérdida ha sido 6 muertos, 20 heridos y 75 prisioneros ó extraviados.

El general de division elogia en extremo sus valientes tropas de todas armas, reconociéndose á porfia en cada individuo su arrojo y patriotismo, en particular la columna de granaderos de Castilla la nueva, que fue la que mas sufrió; y recomienda señaladamente al comandante de artillería D. Antonio Elguera, sargento mayor de este cuerpo: al capitán y subteniente del mismo D. Miguel Baños, y al D. Francisco Brias; al capitán D. Mariano Barranco, ayudante mayor de Castilla la nueva: al teniente de zapadores D. Honorato de Eleyres, y su mayor general; el coronel D. Josef Desvals; á sus ayudantes: el coronel D. Fernando Solis, al capitán D. Antonio Orell, al capitán D. Francisco Federiche, al teniente D. Juan Morales, y al comandante de ingenieros el coronel D. Ramon de la Rocha.

Todo lo que participo á V. E. para que se sirva trasladarlo á noticia de S. M. la Junta Central Suprema Gubernativa del Reyno. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Martorell 12 de noviembre de 1808. — Excelentísimo Señor. — D. Juan Miguel de Vives. — Excelentísimo Señor D. Antonio Escaño.

Del ejército de Elobregat, y Besos tenemos las mas plausibles noticias; nada lo prueba mas, que la vergonzosa retirada de los franceses, y encierro dentro las murallas de Barcelona, sin esperanza de volver á salir, á menos que sea, ó prisioneros, ó con capitulacion. Nuestro cuartel general que poco ha se hallaba en Villafranca, se trasladó á Martorell, y hoy ya se encuentra en S. Feliu, á una hora y media de la capital, habiendo ya puesto nuestras baterías en la Cruz cubierta, y otros puntos inmediatos, propios á batir la ciudad; no esperando mas que la artillería de este calibre, segun así lo ha comunicado un edecan de nuestro general que pasó el viernes; ensalzando sobremanera el zelo, actividad, afabilidad, y armonía de los

dos generales el señor Vives, y el señor Reding; circunstancias tan recomendables en esta época, que funda las mas probables esperanzas de la victoria.

De Rosas nos dicen las cartas y diarios de Gerona, Vich, y Manresa, puntos mas contiguos á aquella plaza, que la guarnicion se defiende con valor, sin el menor temor de ser ocupada; pues los fuegos de las fortalezas, y buques han sido tan acertados, que desbarataban todos los proyectos, y operaciones del enemigo: mas posteriormente se ha sabido por el mismo edecan, que acometido por los re- fuerzos que llegaron á aquellos confines de la division del Excmo. Sr. marqués de Lazán, y otros que se le agregaron, no solo han hecho levantar el sitio, si que matandoles mucha gente en número considerable, les han cercado en términos que á no ser para inopinados accidentes no pueden escapar. Siendo muy sensible la pérdida del coronel Lebrun, y otros oficiales de mérito, que por su demasiada intrepidez han quedado prisioneros; pues se avanzaron tanto con la espada en mano, que sin advertirlo dieron en manos de sus enemigos, sin que nuestras divisiones pudieran socorerles, ni menos rescatarles; por- que luego que los franceses los tuvieron en su poder, procuraron ase- gurarles, metiendoles en el castillo de Figueras, ó internandoles á Francia. Pérdida ha sido verdaderamente lamentable, por el valor, y prendas de que estaban dotados estos dignos oficiales.

NAVARRA.

Carta escrita por un Teniente Coronel de Reales Guardias Españolas, desde el Puente de Caparrosa, fecha 16 de Noviembre de 1808.

Estábamos muy quietos en Lumbier, quando improvisó vino una órden para que al instante nos marcháramos á Sangüesa; despues pa- sámos con el todo de la division á este fuerte, en donde pensábamos tener un grande ataque, pues estaba ocupado por 40 franceses; pero estos, sabiendo que nuestro ejército se componia de mas de 200 hom- bres lo desampararon sin aguardarnos, se retiraron á Tafalla y Olite, mas tambien los han desamparado, y andan por los montes hechos unos Indios, aunque muy atemorizados, y creo que pronto los acabaremos de hechar de este lado de España. Ahora, en este mismo instante, to- can generala para los de caballeria, y dicen que algunos se estan es- copeteando con nuestras avanzadas. Tenemos un buen ejército, y pron- to estaremos en Pamplona. El General Blake, ha hecho tal derrota de Franceses, que dicen ascienden á 160 hombres entre muertos y prisioneros; habiendo muerto dos generales de division, siendo uno de ellos Lefebre, y ha pillado todo el equipage de este, y muchas cajas: todo esto es de Oficio y no hay duda.

Madrid 15 de noviembre.

Con esta fecha digo al comandante de artilleria de Málaga lo que copio.

»El Sr. Don Antonio Cornel con fecha de 19 del actual me dice lo

siguiente == Excmo. Sr. == Al Sr. Secretario de hacienda comunico con esta fecha lo que sigue == El Rey nuestro Sr. D. Fernando VII, y en su Real nombre la Junta Central Suprema Gubernativa del Reyno ha resuelto que la artilleria, montajes, municiones y demas efectos que existen en Málaga, procedentes de los almacenes del consul de Francia se conduzcan por mar á Tortosa, y de allí al ejército de Cataluña. == Lo que traslado á V. E. de orden de S. M. para su inteligencia y gobierno, y en contestacion á su informe de 3 del actual. == Lo que comunico á V. S. para que por su parte contribuya á que tenga el debido efecto esta soberana resolucion: dando V. S. los avisos que juzgue oportunos al comandante de artilleria de Tortosa, y á mi en debida brevedad de la salida de estos efectos. ==

Y lo expreso á V. S. para el mismo efecto, esperando me de V. S. aviso del arrivo de estos efectos. == Dios guarde á V. S. muchos años Madrid 15 de noviembre de 1808 == Tomas de Mota. == Sr. comandante de artilleria de Tortosa.

REYNO DE ARAGON.

Edicto extraordinaria de Zaragoza del día 3 de diciembre.

Con motivo de las públicas actuales ocurrencias de esta ciudad, amenazada de ser asediada por el enemigo, no ha podido hasta ahora darse una oficial noticia al público de lo ocurrido en el ataque y repulsa batalla de Tudela el 23 del pasado, tan fatal como gloriosa para este ejército, que ayudado solo de sus fuerzas y con solo el apoyo de su valor, peleó ocho horas envuelto en el mas horrible fuego. No es posible dar una justa idea del número de las acciones heroicas que executaron oficiales y soldados quando medio ejército defendia su puesto con el fuego, y el otro medio lo disputaba con la bayoneta, hasta que el número de cadaveres franceses y nuestros no dexaban obrar, y se dispersaron ámbos ejércitos convatiendo. El Capitan General de este digno ejército de reserva ha recibido el siguiente parte detallado, del teniente general Don Juan O'Neill que mandó las tropas en la accion desde Ilibeca, donde se retiró despues de medir el campo á palmas con el mariscal de campo Don Felipe Saint-Marq.

Parte oficial que dá el teniente general D. Juan O'Neill, al Excmo. Sr. D. Josef de Palafox, Capitan General de este ejército y reino.

Excmo. Sr.: A pocas horas de haber conferenciado con V. E. en Caparroso sobre la feliz situacion de las tropas de mi mando en aquel punto tan importante, llenas de ardor y entusiasmo por la superioridad que concibieron contra el enemigo, que en tanto tiempo no se atrevió á atacarnos, y por las ventajas que concebian para mayores empresas hácia Pamplona, y quando convencido V. E. de que podia pasarse el tiempo de ser favorables sus designios en un todo conformes á mis deseos é intenciones se dirigió á tratarlos con el capitan general del ejército del centro, me hallé con el oficio del mismo capitan general y del representante de la Junta Central el Sr. D. Fran-

cisco Palafox fecha 21 de este mes, de que era urgentísimo que se pudiesen inmediatamente en marcha todas mis tropas pasando á Tudela á la derecha de la línea que iba á establecerse sobre Cascante y Tarazona hasta las faldas de moncayo, encargandome no perdiese un momento, pues daban en consecuencia las órdenes para la marcha del ejército del centro, y se estaba en el caso de recibir al enemigo, y batirlo para salvar aquel ejército, lo qual conseguido era del mayor interés para España, y para que totalmente variasen los planes de los enemigos.

Sorprendido yo con la novedad de este oficio opuesto enteramente á lo que habíamos tratado en Caparrosó el día anterior, di parte á su Excelencia, y antes de recibir su contestacion me hallé con un oficio suyo hecho en Tudela el mismo día 21, en que ha vista de lo que le decía el capitan general del centro me mandaba que inmediatamente luego luego que lo recibiese me pudiese en marcha con todo mi ejército y las tropas que tenia de el del centro para Tudela, y fixase allí mi quartel general, en inteligencia que las tropas que ocupaban los puntos de Cintruénigo, Calahorra, y demás del Ebro, estaban ya marchando para Borja y Tarazona, y de consiguiente qualquiera detencion podria ser perjudicialísima, quedando flanqueado por aquella parte: luego con la propia fecha de 21 quando ya estaban para marchar mis tropas recibí la contestacion de V. E. firmandose en su anterior orden por el movimiento empezado ya del ejército del centro.

No puedo explicar á V. E. la sensacion que hizo en la tropa de mi mando este movimiento retrogrado, pues animados todos por los felices movimientos anteriores, concebían frustradas sus esperanzas, y malograda la situacion con que siempre habian estado los mas avanzados al frente de los enemigos tan inesperado acontecimiento los desanimaba, y para inspirarles igual ardor al que hasta entonces habian acreditado, y que no se verificasen las fatales consecuencias que me estaba recordando, me vali de mi autoridad acompañada de la persuacion mas enérgica, manifestandoles la orden de aquella noche, segun la qual de nuestro movimiento retrogrado dependia la felicidad de todo el ejército, y que al fin era con orden expresa de V. E. y preciso obedecerla.

Con esto se sosiegaron algun tanto los ánimos y me diji con mis tropas á Tudela, donde se hallaba V. E., el Señor Representante, y el Capitan General del ejército del centro. A las nueve de la mañana del día siguiente 23 de noviembre me dió parte el coronel D. Felipe Perena que por el frente de Ablitas se divisaban dos columnas enemigas, y con esto y el aviso que me dió la noche anterior el Capitan General del ejército del centro de que los enemigos habian entrado en Cintruénigo dispuse se tocase la generala, noticiandola al mismo tiempo al Capitan General para que como gefe absoluto tomase las medidas convenientes; hizo salir algunos refuerzos, y á poco rato dispuso que verificase lo mismo el general Saint-Marcq por la izquierda, enviando varios cuerpos de mi division á las alturas de Santa Barbara para reforzar aquel punto interesante, y sostener los que estaban allí

de la division del general Roca: como me dejó en el camino real con el resto de mis tropas, le embié á mi ayudante de campo D. Bartolomé Gelabert para que respecto que la accion estaba empeñada, le preguntase lo que debia practicar, y me contestó pasase yo al centro de la linea donde se hallaba. A poco tiempo mandó que viniese el resto de las tropas y me encargase de toda la izquierda. Quando llegué estaban ya tomadas las alturas de la izquierda y amenazaban embolvernos, pero habiendo recibido orden suya de que los atacase y que vendria en mi auxilio la division del general Peña, resolví hacerlo por escalones de Batallones, empezando el tercero de Reales Guardias Españolas con una bizarría tan extraordinaria que al momento abandonaron los enemigos aquel tan interesante punto, dexando el campo cubierto de cadáveres, sucediendo lo mismo por el frente de los regimientos de Voluntarios de Castilla y Segorbe. Quando me hallaba con esta satisfaccion, y veía una batalla ganada, vinieron dos ordenanzas de caballería á decirme de parte del citado Capitan General no recelase de una columna de infantería con bastante caballería que venia por la izquierda pues eran las tropas del general Peña que venian de Caxante. Lisongeadó mas con este auxilio que hubiese decidido la Batalla á nuestro favor, recorri mi izquierda para prevenir al general Saint-Marco siguiese el ataque por el mismo orden, quando me sorprendió este general diciendome era preciso retirarse por que la derecha estaba forzada, el enemigo en Tudela, y retiradas todas las tropas que ocupaban el centro de la posicion me sobrecogió esto tanto mas quanto el Capitan General no me dió ningun aviso de este suceso, lo que casi me parecia imposible, pero empezando á oír el fuego por la espalda del olivar, me persuadí del hecho. En estas tristes circunstancias, en las de no haberse movido la division de Peña y que la que se me anunció era de este general reconoci ser una division enemiga de unos ocho mil hombres de infantería y dos mil caballos, ordené mi retirada en el mejor orden posible situando en direccion obliqua el segundo regimiento de Valencia para sostener la de nuestras tropas, que en efecto se verificó estando conadas ya por todas partes; pero su bizarría se abrió paso con la bayoneta y el sable, habiendome yo puesto á su cabeza, dexando al general Saint-Marco con la caballería para proteger nuestro unico y osado recurso: este general desempeñó tambien este encargo como los demas que se le confiaron en el discurso de la accion. Puedo asegurar á V. E. que no he visto otra alguna en que la oficialidad y tropa haya llenado tan completamente sus deberes, pero de los que yo tube á mis ordenes debo elogiar particularmente el tercer Batallon de Reales guardias Españolas, y los regimientos de voluntarios de Castilla, Segorbe y Tarragona: El digno Don Manuel de Velasco comandante de la Artillería de la division de mi mando, D. Angel Ulloa de la del General Saint-Marco, D. Josef Moñino, y D. Rafael del Pino, que rodeado de enemigos clabó parte de la artillería que no pudo retirar, son dignos de consideracion por haber destruido enteramente tres columnas

La pérdida de los enemigos no baxa de ocho mil hombres, pudiéndose asegurar así quando ellos confiesan pasan de quatro mil; la nuestra, no obstante que no he acabado de recibir todas las noticias dudo llegue á dos mil entre muertos, heridos, y extraviados. Tengo la satisfacción de haber salvado la mitad de la artillería por parages impracticables, y todo el parque, y de haber sido testigo próximo de todo hasta el ultimo momento, pudiendo asegurar que en este desgraciado suceso han llenado todos mis subditos sus obligaciones con el Rey, y con la patria, y que si el Capitan General hubiese mandado obrar á su ejército del centro en nuestro auxilio sería sin duda el dia mas glorioso para las armas del Rey que se escribiese en la historia de esta Guerra.

Dios guarde á V. E. muchos años. Illueca 24 de Noviembre de 1808.==Excelentísimo Señor==Juan O'Neill.==Excelentísimo Señor Don Josef de Palafox.

Nuestro Capitan General penetrado de los mas vivos sentimientos de amor á la tropa y á sus generales que permanecieron constantemente en el fuego al frente de sus columnas sin aterrarles la superioridad de fuerzas que les atacaba, y la mala disposicion que se les habia señalado, dió gracias á todos y á cada uno de por sí, declarándoles que bien pronto el tiempo les haria conocer lo satisfecho que se hallaba de su actividad, valor y acierto con el que ayudado de la valiente y ligera caballería de los Dragones y demas cuerpos que en esta accion se señalaron dignamente esperaba vengar enteramente los ultrages hechos á nuestro amado Monarca y á la patria, y ha mandado se le den los estados de los cuerpos que mas sufrieron, y los que sostuvieron toda la accion para declararles un distintivo que haga mirar en lo sucesivo con entusiasmo al Oficial y soldado que tubo la felicidad de hallarse en accion tan distinguida.

En otra Gazeta siguiente se dará el detalle de lo ocurrido en estos tres dias en que se han presentado los enemigos en esta Capital que debe llamarse plaza fuerte y colocarse entre las mas conocidas del continente.

Sale esta gazeta á costa y beneficio del Sto. Hospital Real y General de Ntra. Sra. de Gracia. Y se admiten subscripciones en casa del Administrador de impresiones calle del Principe núm. 30.

CON PERMISO Y PRIVILEGIO: EN ZARAGOZA:

En la Imprenta de los Herederos de la Viuda de Francisco Moreno,